

Aprendizaje activo: un modelo desde la experiencia formativa, a partir del intercambio estudiantil de I, II y III nivel de cursos teóricos y metodológicos de la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional y la comunidad de Cacho Negro en Horquetas de Sarapiquí, Heredia, Costa Rica

Active learning: a model from the formative experience from the student exchange of I, II and III level of theoretical and methodological courses of the School of Sociology of the National University and the community of Cacho Negro in Horquetas de Sarapiquí, Heredia, Costa Rica

Aprendizagem ativa, um modelo a partir da experiência formativa baseada no intercâmbio de estudantes dos níveis I, II e III dos cursos teóricos e metodológicos da Escola de Sociologia da Universidade Nacional e da comunidade de Cacho Negro em Horquetas de Sarapiquí, Heredia, Costa Rica

Andrea Barrantes Arrieta¹

Fecha de recepción: 22/01/2025- Fecha de aceptación: 20/07/2025

1 Costarricense. Máster en Planificación con énfasis en Desarrollo Local, Universidad Nacional (UNA), campus Omar Dengo, Heredia, Costa Rica. Licenciada en Mediación Pedagógica, Universidad Técnica Nacional (UTN), Alajuela, Costa Rica. Licenciada en Sociología, Universidad Nacional (UNA), campus Omar Dengo, Heredia, Costa Rica. Coordinadora del Sistema de Estudios de Posgrado y Estudios Avanzados adscrito a la Vicerrectoría de Investigación y Transferencia, Universidad Técnica Nacional (UTN), Alajuela, Costa Rica. Académica en la Escuela de Sociología, Universidad Nacional (UNA), campus Omar Dengo, Heredia, Costa Rica.

 andrea.barrantes.arrieta@una.cr  <https://orcid.org/0000-0003-3280-2510>

Resumen:

Este artículo describe una metodología de aprendizaje activo que involucró a 120 estudiantes de la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional de Costa Rica y a la comunidad de Cacho Negro, con el objetivo de profundizar en la aplicación de conocimientos teóricos y prácticos de las ciencias sociales en un contexto real. La metodología, implementada en dos cursos teóricos y uno práctico, buscó potenciar el protagonismo estudiantil y modificar el abordaje de los contenidos y la evaluación. Los resultados indican una mayor profundización en los saberes curriculares y el desarrollo de competencias, habilidades y actitudes con sensibilidad social. El estudio concluye que la educación debe ser un instrumento de transformación social, lo cual implica la necesidad de romper con las estructuras tradicionales, realizar ajustes críticos y reimaginar la evaluación como un proceso horizontal de crecimiento, dejando de lado la idea de jerarquía. En definitiva, el artículo resalta que el reto es innovar para lograr una educación más inclusiva y efectiva que privilegie la libertad de pensamiento y la reflexión crítica.

Palabras claves: aprendizaje activo; educación; Estudios Sociales; experiencia; metodología; sociología.

Abstract:

This article describes an active learning methodology that involved 120 students from the School of Sociology at the National University of Costa Rica and the community of Cacho Negro, with the aim of deepening the application of theoretical and practical knowledge of the social sciences in a real-world context. The methodology, implemented in two theoretical courses and one practical course, sought to empower students and modify the approach to content and assessment. The results indicate a greater deepening of curricular knowledge and the development of socially sensitive competencies, skills, and attitudes. The study concludes that education should be an instrument of social transformation, which implies the need to break with traditional structures, make critical adjustments, and reimagine assessment as a horizontal process of growth, leaving aside the idea of hierarchy. Ultimately, the article highlights that the challenge is to innovate in order to achieve a more inclusive and effective education that privileges freedom of thought and critical reflection.

Keywords: active learning; education; experience; methodology; Social Studies; sociology.

Resumo:

Este artigo descreve uma metodologia de aprendizagem ativa que envolveu 120 alunos da Escola de Sociologia da

Universidade Nacional da Costa Rica e a comunidade de Cacho Negro, com o objetivo de aprofundar a aplicação de conhecimentos teóricos e práticos das ciências sociais em um contexto real. A metodologia, implementada em dois

cursos teóricos e um prático, buscou potencializar o protagonismo estudantil e modificar a abordagem dos conteúdos e da avaliação. Os resultados indicam um maior aprofundamento nos conhecimentos curriculares e o desenvolvimento de competências, habilidades e atitudes com sensibilidade social. O estudo conclui que a educação deve ser um instrumento de transformação social, o que implica a necessidade de romper com as estruturas tradicionais, realizar ajustes críticos e

reimaginar a avaliação como um processo horizontal de crescimento, deixando de lado a ideia de hierarquia. Em definitiva, o artigo destaca que o desafio é inovar para alcançar uma educação mais inclusiva e eficaz que privilegie a liberdade de pensamento e a reflexão crítica.

Palavras-chave: aprendizagem ativa; educação; Estudos Sociais; experiência; metodologia; sociologia.

Introducción

El aprendizaje activo es más que una forma nueva de impartir clases. Supone un enfoque teórico, una perspectiva pedagógica que posiciona a la persona estudiante como protagonista de su proceso y a la persona facilitadora del curso como responsable de orientar, dirigir y acompañar dicha práctica educativa. Mediante dicho enfoque, la educación se transforma en canal de crecimiento en diversas direcciones para quienes se ven inmersos. Según el [Manifiesto Liminar de la Universidad Nacional de Córdoba \(1918\)](#), se señala como un elemento importante que “Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden”. Se entiende que la educación es un proceso transformador para todas las personas que participan de él (estudiantes, facilitadores, representantes de la comunidad, entre otros). Para que el proceso educativo se desarrolle, se requiere interacción, en diferentes vías, no es un acto lineal, supone cierta diferenciación para educar y aprender, así como el reconocimiento de los distintos aportes que cada quien pueda brindar. Es necesario aclarar que, mientras en las formas educativas hay una secuencia lógica, estructurada e intencionada, en los procesos de aprendizaje no hay una lógica, sino, por el contrario, la espontaneidad, lo orgánico, lo desordenado impera ([Calderón, 2016](#)). La combinación de ambas (educación y aprendizaje) construye nuevas rutas de y para la transformación.

De esta manera, se recalca el aprendizaje activo como ese enfoque pedagógico centrado en la persona estudiante, en el que, al implementarse, se promueve la participación directa y significativa de esta, durante todas las etapas que comprende el proceso, en contraposición a métodos tradicionales fijados en atender la transmisión unidireccional del conocimiento. Desde esa visión tradicional, la persona docente tiene el protagonismo, es sujeto de conocimiento y lo deposita en la persona estudiante. Por otro lado, desde este nuevo enfoque, se reconoce que las personas estudiantes pueden construir el conocimiento de manera más efectiva cuando tienen la oportunidad de involucrarse de manera activa en tareas que implican pensar críticamente, resolver problemas, colaborar y reflexionar sobre sus experiencias. Según [Bonwell y Eison \(1991\)](#), el aprendizaje activo involucra más que escuchar pasivamente; una acción que exige que realicen actividades, que desarrollen sus habilidades de análisis y evaluación en contextos instadores de la interacción y la participación. Por eso, la vinculación con la comunidad es tan importante en estas experiencias. Igualmente, es preciso señalar que este enfoque está respaldado o inspirado por la teoría constructivista, la cual sostiene que el conocimiento se edifica a partir de la experiencia y no simplemente se recibe de modo pasivo. De ahí que el proceso de enseñanza-aprendizaje bajo esta perspectiva sea mucho más robusto.

Para argumentar mejor este trabajo, se rescatan las ideas de investigaciones recientes, en las cuales se ha evidenciado que el aprendizaje activo tiene un impacto con gran significado en la motivación, el rendimiento académico y la retención del conocimiento de las personas estudiantes. Autores como [Prince \(2004\)](#) destacan que los métodos relativos al aprendizaje basado en problemas, el trabajo colaborativo y el uso de preguntas abiertas no solo aumentan la comprensión conceptual, sino que también fortalecen habilidades transversales como la comunicación y el pensamiento crítico. A su vez, [Freeman et al. \(2014\)](#), a través de un metaanálisis de estudios de distintas disciplinas orientadas al STEM, indica que, entre los hallazgos de ese análisis, los estudiantes que aprenden mediante metodologías activas obtienen mejores resultados en evaluaciones y presentan menores tasas de deserción, en comparación con aquellos que siguen métodos tradicionales. Estos descubrimientos refuerzan la necesidad de repensar los modelos pedagógicos hacia

propuestas más activas, participativas y centradas en la persona estudiante, pues hace, sin duda, que aprender sea emocionante y atractivo.

Desde las ciencias sociales, es importante no perder de vista el rigor metodológico para el abordaje de las realidades sociales, el desarrollo de preguntas investigativas que nos ayuden a precisar mejor temas, problemáticas, situaciones o condiciones en una comunidad o sociedad específica. Por esta razón, el rescate de conocimiento que cada persona pueda aportar desde su propia vivencia es un elemento sustancial, porque posibilita mayor y mejor pensamiento tanto crítico como reflexivo sobre lo que se aborda. Se trata de promover que las personas estudiantes sean capaces de identificar que el conocimiento adquirido a lo largo de su vida es valioso y ayuda a construir nuevos escenarios desde las ciencias sociales, de modo que se genera en ellos autonomía para formular y proponer. De ahí que se rescate la educación autónoma, como la supone Paulo Freire (2004), pues desde ella, se invita a tomar en cuenta los elementos mencionados, pero, también, otros muy importantes como la ética y la estética que, desde esa visión reflexiva, tiende a rechazar cualquier forma de discriminación y considerar, de manera valiosa, la identidad cultural. Es decir, cuando se habla de aprendizaje activo, con uno u otro mecanismo, se trata de proponer una práctica educativa con rigurosidad ética, cargada de valores que solo se logran a partir de la convivencia directa entre personas. Justo desde esa coordinada epistemológica y teórica se desarrolla esta propuesta.

El enfoque del aprendizaje activo busca que, con un método muy directo, sean las personas estudiantes las que, por medio del desarrollo y la generación de su conocimiento, más su comprensión de este, puedan reflexionar y potenciar ideas frescas, propias, provocadoras, respecto de lo que aprenden; es decir, desde esa idea de Paulo Freire que supone que: “nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo”. Tomando como base este principio deontológico, es preciso aclarar que el enfoque privilegiado no presume que las personas estudiantes vayan por sí mismas y sin orientación, generando sus propias experiencias de aprendizaje, de manera autodidacta. Esa no es la propuesta; se orienta, más bien, a partir de la idea de que las personas aprendan a su ritmo y tomando en consideración sus propios recursos, que puedan apreciar el tipo de aprendizaje que van rescatando

de un momento dado. Con esta perspectiva del aprendizaje activo, hay una tendencia que implica una gran responsabilidad por parte de la persona facilitadora, para generar espacios y momentos que beneficien el aprendizaje, involucrar, con mucha atención y en diferentes niveles del proceso de enseñanza-aprendizaje, al estudiantado, con el propósito de que, ahí sí, puedan nutrirse de esos entornos y nuevos saberes.

La interacción entre la triada docente-estudiante-representante comunitario es fundamental, para que el aprendizaje activo adquiera significado y, de igual manera, la práctica pedagógica sea enriquecedora. Mejor dicho, se espera que, implementando el aprendizaje activo como modelo, se invite a una reflexión crítica profunda, la cual permita tomar en cuenta el enlace entre la teoría y la práctica. En esta experiencia de interacción de cursos de la carrera de sociología en el nivel de bachillerato, que conjunta los cursos teóricos y prácticos, se busca dirimir lo que Freire (2004) advierte en cuanto a decir que “si no se piensa seriamente la relación o conjunción de la teoría y la práctica, se puede correr el riesgo de convertir la teoría solo en palabrería y la práctica solo en activismo” (p. 11). Los espacios que brindan las comunidades les coloca en una posición activa, donde también, de forma consciente, comparten conocimiento, generan los ambientes de interacción para aprender y enseñar sobre sus tradiciones, su historia y su cultura.

Es importante destacar que para personas sociólogas en formación tener experiencias en las cuales se constate que el conocimiento es efectivamente una construcción del ser humano, de sus relaciones e interrelaciones, desde la percepción que tiene de esa realidad, es un tema de primer orden. Cada persona tiene una visión de los hechos reales que puede tener diferentes matices, producto de sus propias vivencias. Cada persona, desde sus capacidades físicas, emocionales, culturales, va interpretando esos escenarios a los cuales tiene acceso por medio de la práctica pedagógica recreada (Ortiz, 2015).

En esta oportunidad, se brinda un elemento sustancioso desde el aprendizaje activo; para algunas personas, desde un curso práctico (Técnicas y Análisis de Investigación Social I), y para otras, desde cursos más bien teóricos (Teoría Sociológica Clásica II, Sociología Académica, Sociología Contemporánea II: Teoría de Campos y Sistemas), que cabe destacar pertenecen al bachillerato, pero se encuentran en

diferentes niveles de la carrera. Los contenidos temáticos son diferentes; sin embargo, pueden ser precisados en una misma realidad social. Las personas estudiantes tienen la posibilidad de analizar lo visto en clase, apropiarse de ese conocimiento y construir saber nuevo a partir de sus experiencias en el campo; pueden, incluso, convertir en acción lo que adquirieron e identificar la interdisciplinariedad como un elemento necesario para el trabajo con comunidades.

De la manera descrita, el aprendizaje activo permite que, desde la construcción del ṕnsum para cada uno de los cursos y en sus diferentes acápites, sea preciso afianzar el enfoque, con el propósito de que los contenidos, los objetivos, la metodología y la evaluación sean consecuentes y brinden protagonismo a la persona estudiante; de esta manera, se pretende armonizar con los otros cursos con los que se trabaja. La idea primigenia responde a procurar experiencias de aprendizaje que privilegien no solo los contenidos del curso, sino también, el trabajo en equipo, la comunicación asertiva, la adaptabilidad o gestión del cambio, la resiliencia, la inteligencia emocional y, desde luego, el pensamiento crítico-reflexivo. Todo lo anterior, para generar autonomía, además del fortalecimiento de esas habilidades y saberes mencionados, desde la vivencia y la reflexión propia tanto del estudiantado como de las personas de la comunidad.

El aprendizaje activo se dibuja como un modelo desde la experiencia formativa que puede posibilitar el intercambio estudiantil con una comunidad que cuenta con características muy particulares; principalmente, por la visión organizativa, comunal y de desarrollo rural que están construyendo. Lo interesante de la estrategia implementada es que brinda un escenario donde las personas estudiantes pueden llevar al campo lo que están aprendiendo en el aula. Lo innovador es que no solo se trata de un curso específico, sino, como se ha mencionado, de la posibilidad de conjuntar armoniosamente cuatro cursos, por medio de este intercambio que responde a un mismo proceso de enseñanza aprendizaje.

Metodología

El aprendizaje activo en el marco de esta experiencia se expresa como un modelo desde una perspectiva pedagógica que permite o espera replicabilidad; se muestra como un concepto o representación propuesto para mejorar los procesos académicos y pedagógicos en el nivel de educación superior. Lo dicho, principalmente en disciplinas de las ciencias sociales, ya que busca que los profesionales en formación puedan valorar los conocimientos y las ideas teórico-metodológicas trabajados en los cursos de la disciplina en la cual se forman, pero vivenciados en el campo, es decir, en espacios comunales. De esta manera, se mantiene conexión, también, con saberes previos que se hayan compilado a lo largo de la vida, poniendo en práctica habilidades críticas e interpretativas propias, pero no de manera hipotética, sino, desde una realidad social concreta, con particularidades en los niveles de contexto, geografía, cultura, economía, historia, formas organizacionales, entre otros.

La experiencia recaba un proceso que se incluyó en diferentes acápite del programa de estudio de algunos cursos teóricos y metodológicos pertenecientes a la carrera de sociología, en los cuales se incorpora la perspectiva del aprendizaje activo. Este fue llevado a la práctica con la realización de dos giras académicas y la participación de ciento veinte estudiantes, en total, de la carrera de Sociología de la Universidad Nacional, a la comunidad de Cacho Negro, ubicada en el cantón de Horquetas de Sarapiquí, provincia de Heredia. La primera de las giras, se efectuó en septiembre y la segunda, en octubre de 2024. Interesa mencionar que, en cada una de estas oportunidades, se ejecutó un intercambio estudiantil que sugiere la mezcla de diversas variables, para constatar el alcance del tipo de aprendizaje que se busca conseguir: el activo, potenciado en los cursos, tomando en cuenta elementos diferenciadores; por ejemplo: el nivel del curso, la naturaleza de este, entre otros. Como se ha mencionado, para cada una de las giras, se conjunta a estudiantes de cursos teóricos con los de un curso práctico o metodológico. Los cursos, a su vez, son impartidos en distintos niveles de la carrera, lo que da un valor agregado, porque las personas estudiantes deben compartir con homólogos de otros niveles, quienes están aprendiendo otras temáticas.

Para clarificar mejor, en la primera gira, participaron estudiantes del curso de Técnicas y Análisis de Investigación Social I, de primer nivel, impartido los jueves por la mañana, con otros del Curso Teoría Sociológica Contemporánea II: Sociología de Campos y de Sistemas, de tercer nivel, impartido los martes por la noche. En la segunda gira, se involucraron alumnos del curso Técnicas y Análisis de Investigación Social I, de los jueves por la noche, con los del curso Teoría Sociológica Clásica: Teoría Académica, de II nivel, del miércoles por la tarde, todos ellos en el nivel de bachillerato.

El cometido de llevar a cabo esta práctica educativa recae en demostrar que se puedan aplicar conocimientos teóricos y prácticos desde el intercambio estudiantil. La idea fundamental toma en cuenta dos aspectos centrales. El primero supone que esa reciprocidad con personas en otro nivel de formación y quienes están abordando otras temáticas pueda nutrir los conocimientos que se vayan adquiriendo a lo largo del semestre, las percepciones que van surgiendo y el compartir con sus iguales; y así, es posible desarrollar distintos tipos de habilidades y competencias, los cuales privilegian el trabajo en equipo, la ayuda colaborativa, liderazgo, pensamiento crítico, resiliencia, gestión del cambio, entre muchas otras. El segundo aspecto busca enfocar esa rigurosidad ética y profesional, a partir del intercambio de personas sociólogas en formación con otras de la comunidad de Cacho Negro.

La visita en el campo requería que las personas estudiantes convivieran en un campamento, apoyado por representantes de la comunidad. Durante su estadía, además de la organización del espacio y las distintas acciones para poder dormirar bajo las mejores condiciones, debían participar en actividades académicas, por ejemplo: conversatorios con portadores de tradición de la misma comunidad, personas de gran trayectoria o figuras de renombre en Cacho Negro, cuya narrativa de historias y anécdotas permite profundizar, desde la etnografía, todos esos elementos o descripciones de la cultura de ese pueblo en específico. Es decir, se practicaron relaciones humanas próximas entre estudiantes y vecinos de Cacho Negro, en busca de desarrollar mucho mejor la capacidad de análisis, criticidad e interpretación de dichos vínculos sociales, las representaciones simbólicas y el contexto en el que se manifiestan. Por ello, no solo el conversatorio reforzaba el enfoque que transversa

los cursos, sino también, las visitas a las fincas agroecológicas y a la represa hidroeléctrica de COOPELESCA, a modo de otros tipos de actividades académicas que permiten precisar los proyectos que se han venido potenciando en la comunidad. Así mismo, la participación activa en exposiciones de actividades taurinas como la Probadera o el ensayo de Barrileras, posibilitó profundizar en la construcción identitaria e idiosincrática de los sectores socioproductivos y económicos de la zona.

Interesa rescatar la visita a la represa hidroeléctrica, porque supone la visualización de formas organizativas bajo el enfoque cooperativista, el cual brinda un panorama de mundo que conjunta lo social, lo económico, lo productivo, lo educativo, entre otros. Así, se promueve en las personas estudiantes mayor reflexión y criticidad, así como una perspectiva distinta para repasar políticas económicas y sociales en espacios rurales; toda una alternativa de desarrollo que, con buen manejo, puede ser muy exitosa.

Por supuesto, en las giras, se generó el espacio para compartir en el río, en primer momento, porque representa un punto de encuentro trascendental. En estas dinámicas de esparcimiento propias de la comunidad, era importante que se tuviera la experiencia de compartir de forma más lúdica el intercambio libre entre las personas estudiantes de distintos niveles. En segunda instancia, con esta última actividad, se buscaba despertar mayor sensibilidad y conciencia socioambiental. Esto significa el reconocimiento y la importancia ambiental en la construcción de la identidad no solo de los pobladores de Cacho Negro, sino de todas las personas como costarricenses, como centroamericanos, quienes hemos ido evolucionando socialmente, a partir de actividades productivas que mucho dependen de la tierra y los recursos naturales.

Construyendo una propuesta de modelo pedagógico para la enseñanza teórico-práctica

Para la construcción de este modelo pedagógico, se realizan tres etapas específicas. La primera de ellas se desarrolla con base en la incorporación del aprendizaje activo en los programas de estudio, manifiesto en sus distintos acápites: la descripción del curso, los objetivos, la metodología, los contenidos y, de forma muy especial, la evaluación. La segunda fase se materializa en las giras, con la visita a la comunidad

y el desarrollo de diferentes actividades que pudieran contrastar con lo visto en clase. La tercera etapa es la que concreta y compila esta experiencia, la cual académicamente es muy rica, porque se utilizan distintos insumos para rescatar el aprendizaje de los cursos en general. En esta última, se aplicó un formulario a alumnos participantes de las giras; de igual manera, se realizó un grupo focal para trabajar insumos o procesos de mejora en labores como esa. En la evaluación de los cursos prácticos, de manera grupal, se debía sistematizar experiencias vividas, utilizando uno de los tipos de análisis etnográfico vistos en clase, puntualmente: conversacional, de contenido, discursivo o espacial.

Por su parte, las personas de los cursos teóricos debían trabajar a partir de ensayos, de modo que, utilizando una de las perspectivas de uno de los autores vistos en clase, pudieran hacer referencia a un evento o fenómeno visto en la gira. Así mismo, se pusieron en práctica otros tipos de herramientas como el análisis de sistemas o campos, para el caso de las personas estudiantes del curso Teoría Sociológica Contemporánea II: Teoría de Sistemas y Campos. Por ende, las formas evaluativas requerían un nivel de atención muy enfocado en la materia, que pudiera permitir la producción académica, desde las propias valoraciones, desde lo aprendido tanto dentro como fuera del aula.

Clarificando las etapas, definiendo los diferentes pasos en los que consistió la planificación de esta experiencia en Cacho Negro, Horquetas de Sarapiquí

Tal como se ha descrito, el proceso consta de tres etapas, no obstante, para clarificar mejor la implementación de esta perspectiva pedagógica y lograr comprender sus partes, se hace necesario describir los diversos pasos; el detalle a continuación.

- **I etapa: incorporación del aprendizaje activo en los programas de estudio**

El primer paso fue definir los objetivos para cada uno de los cursos, a partir de esta visión que centra el protagonismo en la persona estudiante, es decir, preguntarse: ¿cómo orientar el curso de manera que la persona estudiante pueda desarrollar mayores habilidades y competencias desde su propia vivencia? Una vez definido esto, se busca articular o armonizar con los otros cursos. Es importante decir que las actividades,

reflexiones y evaluaciones eran diferentes para cada uno de los grupos, siempre ajustados al plan de la escuela y a lo que corresponde en su abordaje en cada uno de ellos.

El segundo paso supuso el ajuste de los programas de los cursos, procurando que estos pudieran complementarse con las vivencias y el intercambio con otras personas estudiantes, así como con representantes de la comunidad. Tal como se ha descrito, la idea inicial era incorporar la perspectiva del aprendizaje activo en una experiencia formativa que involucre estudiantes de diversos niveles y cursos, unos teóricos y otros metodológicos, a partir de una realidad dada.

- **II etapa: preparación y realización del trabajo de campo, a partir de las giras a Cacho Negro**

El tercer paso fue ubicar el espacio. Es importante mencionar que identificar y organizar la comunidad desde la planificación requerida para el desenvolvimiento del proceso allí desarrollado fue compleja e hizo necesario realizar diversas tareas tales como: contactar a la Asociación de Campesinos para el Desarrollo de Cacho Negro; coordinar y acordar con representantes de la localidad lo que se quería con los cursos, los posibles productos que se iban a lograr, la definición de fechas, el programa que tendría la gira y, por supuesto, la logística necesaria para que desde el sitio pudieran prepararse para recibir los grupos. En este tercer paso, se propusieron los conversatorios con los portadores de tradición de Caño Negro; las visitas a las giras agroecológicas, la represa hidroeléctrica de COOPELESCA y al río; otras actividades académicas que permitieran tener una comprensión mayor de la realidad comunitaria.

El cuarto paso hace necesario perfilar aspectos logísticos de programación y coordinación, pero, esta vez, desde la universidad, para que el proceso pueda enmarcarse con pertinencia en los objetivos y los procedimientos institucionales. El quinto paso supone, más bien, una profundización y un trabajo con las personas estudiantes, ya que, con el desarrollo del curso, se iban abordando temas, depurando acciones, entre otras. La idea era que pudieran participar activamente en la propuesta de labor comunitaria, además, realizar su propia organización,

porque la estadía, como se ha mencionado, se iba a efectuar por medio de un campamento, con las limitaciones que ello implica.

El sexto paso fue sobre la mediación y evaluación *in situ*, pues resultó necesario preparar instrumentos, rúbricas, criterios que pudieran valorar una estrategia de aprendizaje activo, adecuada a los contenidos de cada curso, incentivando no solo la participación estudiantil, sino también la comunal. Esta etapa, desde la perspectiva de la persona docente, fue la más compleja, por el reto de armonizar o poner en sintonía actividades que debían ser desarrolladas simultáneamente, pero con orientaciones formativas y abordajes distintos, unos más teóricos y otros más prácticos.

- **III etapa: compilación de la experiencia**

El séptimo paso se orienta a la evaluación y retroalimentación del proceso, por ello, la consulta sobre el aprendizaje que se nutre desde la voz misma de representantes de la comunidad y de las personas estudiantes. Esa voz, como se indica, se rescata no solo con las evaluaciones que debían hacerse, sino también desde actividades como el grupo focal, la consulta específica, entre otros. Para la retroalimentación de la experiencia era tan importante rescatar los aciertos como los desaciertos o puntos de mejora.

Desarrollo del proceso

Interesa destacar que, tal como lo menciona [Huber \(2008\)](#) cuando se proponen procesos educativos desde el aprendizaje activo, las personas estudiantes deben estar preparadas para ello, ser orientadas de manera en que puedan realizar las actividades y las reflexiones correspondientes a sus progresos y los problemas que enfrentan (p. 71). El aprendizaje activo no debe efectuarse si no hay una preparación previa, momentos, situaciones y condiciones que permitan a las personas estudiantes autonomía en su forma de aprendizaje y que, desde luego, conlleve tomar decisiones y asumir el proceso educativo desde su propio protagonismo.

A continuación, se rescatan algunas impresiones de estudiantes de los cursos. En relación con la experiencia, indican:

- “Fue una experiencia súper agradable, ya que las personas de la comunidad hicieron todo lo posible para que tuviéramos una experiencia increíble en el lugar. Mi parte favorita fue cuando fuimos a la represa y al río de la zona, ver la naturaleza del lugar fue bastante agradable y emocionante para mí. ¡Que se repita!” (Estudiante del curso Teoría Sociológica Contemporánea II).
- “La experiencia fue una gran enseñanza a nivel de organización comunal, ya que fue una muy buena experiencia para poder ver esta dinámica social, que va a hacer de mucha ayuda para nuestro desenvolvimiento laboral y académico.” (Estudiante del curso Teoría Sociológica Contemporánea II).
- “Bastante satisfactoria, logró despertar intereses personales.” (Estudiante del curso Técnicas y Análisis de Investigación Social I).
- “Fue agradable el hecho de poder conocer aún más lugares y tratar de poner en práctica las bases del curso.” (Estudiante del curso Técnicas y Análisis de Investigación Social I).
- “Fue provechoso a nivel personal y académico. El trabajo de campo da una visión más amplia y me parece es necesario vivir estas experiencias con comunidades y distintas áreas temáticas para el crecimiento académico.” (Estudiante del curso Teoría Sociológica Clásica II).
- “Fue excelente, la convivencia fue muy agradable tanto con las personas docentes como con los compañeros. Disfruté mucho la experiencia. Recomiendo que tengan colchones también para prestar, eso sí.” (Estudiante del curso Teoría Sociológica Clásica II)

Tal como se compila en sus impresiones, para las personas estudiantes, este tipo de procesos que se puedan implementar con mayor frecuencia en la práctica educativa es muy importante, porque les despierta mayor interés por la disciplina en la que se forman. También, les posibilita reflexionar no solo sobre los aspectos académicos y profesionales que están abordando desde los cursos, sino, además, sobre su accionar personal, porque les hace valorar las condiciones y las posibilidades con las que cuentan, así como la necesidad de fortalecer valores como

la solidaridad, el trabajo en equipo, la empatía, el respeto, el reconocimiento a la diversidad, entre muchos otros (elementos esenciales hoy). En una persona profesional, no solo se valoran las cualidades técnicas o académicas; igualmente, esas otras llamadas “habilidades blandas”.

De la misma manera, es importante señalar que los ejercicios desde el aprendizaje activo requieren esfuerzo conjunto. Para que haya éxito, realmente todas las personas que intervienen deben aportar. Por ejemplo, en palabras de un estudiante del curso Teoría Sociológica Contemporánea II: “A mí al principio me preocupó un poco, ya que no le hablaba a ninguno, entonces tenía como pereza de quedarme solo, pero al final les hablé y todos me cayeron súper bien, me gustó compartir opiniones sobre diferentes temas en la carrera de Socio, sobre todo convivir y conocer personas nuevas”. Tal como se observa, este tipo de experiencias muestran cómo la interacción permite crear sinergias y posibilidades de integración mayor, no solo con homólogos, sino también con la carrera y la disciplina como tal. Otra estudiante del curso Análisis y Técnicas de Investigación Social I menciona: “Fue bonito, ya que incluso entre nosotros no nos conocemos y hubo intercambios de ideas interesantes”. Como se muestra, la oportunidad de conocerse, de acercarse y compartir es muy valiosa, pues el aprendizaje desde el disfrute, desde estimular distintas áreas de interés en la persona, hace que sea mucho más significativo.

Ahora bien, en las vivencias, se pudo puntualizar aquellos aspectos por mejorar o aquellas valoraciones que las personas participantes consideran no tan positivas desde lo que fue su propia práctica. Cabe destacar que, desde luego, las experiencias de intercambio pueden generar confrontaciones o valoraciones que podrían ser clasificadas de esa forma. Para efectos del trabajo, se reconocen por la relevancia que pueden tener en esta propuesta del modelo.

Cuando se consulta en el grupo focal sobre esas cosas consideradas no tan positivas, las personas estudiantes hacen referencia a las condiciones del clima, las instalaciones y el manejo de estas, principalmente los baños, no contar con servicios como acceso a Internet o Cruz Roja cerca; incluso, algunas personas manifiestan dificultades al momento de prepararse para el campamento propiamente; pues enfrentaron limitaciones con los recursos que llevaban, por ejemplo: los colchones no

estaban en buen estado, el calzado, la ropa, repelente, bloqueador, entre otros. No obstante, reconocen que esas cosas “no tan positivas” generan grandes lecciones, para prever mejor la próxima vez. Ven necesario consultar más sobre las condiciones del lugar al que se dirigen, mejorar canales de comunicación, implementar estrategias más adecuadas para la convivencia y el intercambio.

Por su parte, se señala como aspecto de mejora la comunicación, elemento que se reconoce de primer orden, no solo por el hecho de brindar más información y detalle sobre la actividad del intercambio como tal, así como de las dinámicas o momentos por efectuar a lo largo de todo el proceso, sino como parte esencial de la interacción que la práctica educativa conlleva. La responsabilidad de mejorar la comunicación a todo nivel radica en que, a partir de ella, se cuenta con herramientas que posibilitan expresar mejor las ideas, los pensamientos y los sentimientos (Gómez, 2016); como lo indica el autor, pese a ser una práctica habitual, lograr una comunicación asertiva, democrática y humana no es tarea fácil.

Así mismo, el estudiantado menciona otros puntos acerca de la metodología del aprendizaje activo implementada a lo largo del curso, expuestos seguidamente:

“Poder abordar experiencias desde conocimientos teóricos hizo toda la diferencia, además de explotar la creatividad.” (Estudiante de Teoría Sociológica Clásica II).

Tal como se ha indicado, el aprendizaje activo busca que las personas puedan potenciarse de manera integral. La creatividad para abordar ideas, plasmar soluciones, presentar sus trabajos también fue muy interesante. Privilegiar la curiosidad de cada persona y, posterior a ello, percatarse en las evaluaciones la forma en que aborda lo que va aprendiendo hace, sin duda, que los procesos evaluativos sean muy gratificantes y sorprendan positivamente. Todo proyecto compila esa curiosidad y creatividad para presentar trabajos de manera muy positiva; en este caso, causaron una gratificante sorpresa.

“Incentivar el diálogo entre los compañeros/profesora. Esto permitió aplicar la materia desde distintos puntos de vista e incluso con varios ejemplos y vuelve la clase más dinámica, así como fortalece que los estudiantes sintamos que tenemos voz también en las aulas.” (Estudiante de Teoría Sociológica Contemporánea II)

Que la persona estudiante comprenda su propio valor y participación en su proceso formativo es imperioso. Los sistemas educativos, por lo general, aletargan a las personas, les hacen pensar que son receptoras de información y, muchas veces, llegan a las instituciones de educación superior pensando que ese es su rol, poner atención y nada más. No obstante, metodologías con enfoques frescos en las universidades y fuera de ellas hacen que puedan entenderse las personas estudiantes como agentes de cambio:

“Sí, pienso que lo que vimos primeramente de materia y luego ir a la gira con eso claro ayudó”. (Estudiante de Técnicas y Análisis de Investigación Social I)

Se rescata, con ello, no solo la importancia de la materia que se puede ver en clase, sino también las experiencias que puedan poner en práctica o mediante las cuales puedan ver su aplicación. El aprendizaje activo posibilita, de manera muy amplia, el reforzamiento de la materia con ejercicios prácticos, hecho que se torna fundamental, si se quiere generar un conocimiento más significativo. Lo anterior permite que las personas participantes del proceso comprendan, con mayor detenimiento, lo que se espera al finalizar el curso y, desde luego, partiendo de la formación integral de la carrera.

“La metodología fue súper buena, claro que sí, porque, al ser un curso muy teórico, eso alivió un poco la materia”. (Estudiante de Teoría Sociológica Clásica II)

Es importante reiterar que la educación debe ser disfrute. Muchas veces, se piensa que los cursos teóricos podrían resultar, en sí mismos, aburridos, cargados de materia y tediosos, ya que son muchos los contenidos y las lecturas que se deben abordar. No obstante, bajo la

perspectiva del aprendizaje activo, hay un gran reto para quien facilita, porque las lecturas y teorías deben ser tanto precisas como contrastadas con ejemplos de la realidad. El curso no debería ser fastidioso, porque debe ajustarse a un enfoque que brinde una intención, la cual permita que las personas estudiantes aprendan desde un ambiente agradable. Se precisa no saturar con materia, sino, más bien, dejar que cada contenido sea interesante y atractivo para la persona estudiante.

“Pienso que la metodología del curso fue excelente. Quizás sí es difícil al inicio aplicar principios teóricos que fueron pensados en contextos distintos a lugares como Cacho Negro, pero fue un ejercicio interpretativo bastante interesante, me gusta que el énfasis del curso sea no solo la reflexión, sino también, la aplicabilidad de lo que se estudia, y eso es muy valioso y lo aplaudo, porque no todos los cursos son así”. (Estudiante de Teoría Sociológica Clásica II)

Atreverse a implementar nuevas perspectivas en los procesos de enseñanza-aprendizaje presume un esfuerzo importante, no solo armonizando los programas, respecto del enfoque, sino por los resultados que se esperan. Es probable que, con la incorporación de nuevas formas en la evaluación, en las estrategias de mediación, entre otras, sea preciso realizar ajustes y preparar a las personas para dicho proceso.

Un estudiante se refiere a la metodología del curso, construida bajo la perspectiva pedagógica del aprendizaje activo: “Totalmente nueva, al tratarse de la primera gira a la que tenía oportunidad de ir. El aprendizaje fue amplio y sobre todo la colección de momentos inolvidables, siempre positivos en el proceso de educación superior.” (Estudiante de Técnicas y Análisis de Investigación Social I).

Aprendizaje para la vida lo llaman algunos estudiosos. Brindar al estudiantado oportunidades de aprendizaje tanto dentro como fuera del aula es vital. Máxime si son estudiantes que se preparan para un mundo laboral exigente de un conocimiento amplio del contexto que enfrentan y de las realidades sociales con las cuales deben trabajar. Por ello, visitar distintos espacios fuera de la institución, en el marco de los cursos, se hace tan refrescante; permite que puedan ampliar la perspectiva de las cosas, hacer uso del conocimiento y de las herramientas que van

aprendiendo, pero, sobre todo, afinar su propia intuición, ejercitar su ética profesional. El aprendizaje resulta más significativo por despertar, en estas personas, inquietudes académicas y personales que quizá sin salir de las aulas no ocurriría.

Conclusiones

A manera de conclusión, es importante puntualizar el proceso de enseñanza-aprendizaje en sí mismo, ya que es fundamental analizar y reflexionar sobre el ejercicio académico como tal y el papel que deben desempeñar todos los actores participantes en él. La educación, al no ser una práctica automática o lineal, está sujeta a cambios constantemente; estos van a estar estrechamente ligados al nivel de desarrollo que puedan tener las personas participantes, a sus necesidades, intereses y preocupaciones. Por ello, las innovaciones educativas adquieren mayor importancia en los debates actuales; suponen provocaciones para que el proceso en sí mejore y permita que la educación realmente cumpla su fin transformador.

Por otra parte, es trascendental hacer énfasis en el aprendizaje activo como una perspectiva modelo que puede ser robustecida y replicada, a partir de distintas experiencias formativas. Para efectos de este trabajo, el intercambio estudiantil y comunal logrado fue gratificante; así lo señala la mayoría de las personas, ya que se conformó como una estrategia didáctica que posibilitó a estudiantes lograr mayor autonomía en sus procesos, afianzar sus propias ideas creativas sobre la realidad estudiada en Cacho Negro. También, generó autonomía en las personas representantes comunales que se involucraron, pues hubo mucha apertura de trabajo colaborativo y se instauró un clima de confianza que, sin duda, culminó con éxito esta experiencia.

Si bien es cierto la comunicación se valora como un aspecto de mejora, el cual debe trabajarse con mayor ímpetu, es importante decir que, realizando el recuento de las vivencias, realmente es valioso y se reconoce la atención que debe prestarse al tema. Lo previo muestra la necesidad de buscar mayor asertividad en la forma en que se informa, se plasman las ideas, se expresan o comparten pensamientos, sentimientos, impresiones de diversa índole. Una comunicación fluida garantiza

mejores resultados y también reacciones de los distintos actores sociales participantes.

Por último, la interacción es fundamental en la práctica educativa y, para ello, hay que buscar la integración en espacios colaborativos que rescaten, de manera más amplia, lo que implica ejercer como una persona profesional de las ciencias sociales. Ser científico o científica social no solo se trata de abordar problemáticas a partir de ideas sobre teorías o metodologías; se trata de ser una persona estudiosa y comprometida con la educación, así que es necesario verla como una constante en la vida de la persona humana.

Se aprende desde los espacios académicos que, efectivamente, se pautan o sugieren desde los planes de estudios. No obstante, es preciso dar valor a otro tipo de lecciones relacionadas con actitudes, valores, elementos deontológicos, los cuales brindan un perfil de la persona profesional comprometida, quien puede lograrse mucho más allá del mismo plan, si se generan los espacios para hacerlo y se prioriza la reflexión correspondiente. Es decir, si se intenta buscar un mayor alcance en cada curso, se deben implementar metodologías o perspectivas pedagógicas que lo posibiliten. Esto hace que la educación en la actualidad requiera toda la atención posible, para modificar, realizar rupturas, ajustes, reflexiones críticas, entre otros, con el afán de que la educación sea un verdadero instrumento transformador.

La práctica educativa no es sencilla. Para lograr resultados diferentes, hay que atreverse a asumir dinámicas diferentes; en esta oportunidad, se recomiendan aquellas basadas en aprendizaje activo u otras estrategias alternativas de la educación, que se alejen de la forma tradicional de enseñar. Se buscan formas que privilegien la libertad de pensamiento, la reflexión y la criticidad, trabajadas de manera conjunta, a partir de los aportes de personas y visiones contemporáneas, las cuales posibiliten profundizar e identificar nuevos matices.

La evaluación debe transformarse, dejar de tener el estigma que genera incluso temor en el estudiantado. En la práctica educativa, la práctica evaluativa permite crecimiento, si se plasma de esa manera. Una horizontalidad en las formas de evaluar cambia muchas cosas, pues se rompe con la idea de las jerarquías que obstaculizan los procesos y, más bien, se otorga un rol, en el cual debe existir un acto consciente y

reflexivo sobre el trabajo realizado, así como acerca de los conocimientos aprendidos y comunicados. Las modificaciones requieren esfuerzo, para afrontar lo positivo y lo negativo a la hora de implementar estas nuevas formas. Lograr un mundo mejor pasa por escucharnos, entendernos y observarnos mejor. Y ahí sí, rescatar una vez más la idea de Freire de que nos educamos con la mediación del mundo.

Recomendaciones

A partir de esta experiencia, se pueden brindar tres recomendaciones consideradas de primera línea. La primera de ellas es la vinculación del trabajo en las aulas con las realidades de las comunidades, es decir, incorporar el currículo de la extensión como quehacer sustantivo de la universidad, para crear procesos enriquecedores no solamente en términos académicos, pedagógicos o profesionales, sino también, con el fin de sensibilizar y generar mayor compromiso social que transforme grandemente a todas las personas que participen de él. La idea es fomentar espacios que privilegien el diálogo horizontal entre los diferentes actores. Ese intercambio se hace vital en la construcción de un mundo más equitativo e inclusivo.

Es importante no romantizar la extensión en sí misma, porque, para que pueda incorporarse procesos de este tipo, se requiere mucho apoyo institucional, recursos y tiempo... en fin, un trabajo colaborativo, que no solo debe impulsarse desde la motivación individual de una persona docente, tiene que formar parte de toda una estrategia institucional.

La segunda sugerencia tiene que ver con las posibilidades que la universidad tenga para estimular la reflexión crítica, la inter- y transdisciplinariedad, mediante las cuales la ética pueda desarrollarse desde parámetros más amplios, donde los distintos actores sociales ocupen roles protagónicos, propositivos, con orientación a privilegiar la creatividad en la resolución y el abordaje de fenómenos o problemáticas de su entorno.

Por último, la recomendación sobre el uso de la perspectiva pedagógica del aprendizaje activo, pues su puesta en marcha requiere una preparación cuidadosa, rigurosa, epistemológica y deontológicamente. Es preciso cuidar el proceso ético que articula

estudiantes-docentes-comunidad y universidad, pues, como se ha dicho, es imperativo procurar relaciones horizontales, mediante las cuales se reconozcan los diferentes saberes, donde el consentimiento y la participación puedan ser latentes. Esto permite mantener la retroalimentación que insta siempre a la mejora de la vertiente educativa como herramienta poderosa de transformación social.

A modo de cierre, la educación que no genera consciencia, no despierta compromisos, no se incomoda ante la desigualdad o injusticia, no despierta crítica ni retos, no puede llamarse práctica educativa. La verdadera es la que, como dicen popularmente, no llena mentes, sino enciende consciencias.

Bibliografía

- Bonwell, C. C. & Eison, J. A. (1991). Active Learning: Creating Excitement in the Classroom. ASHE-ERIC Higher Education Report No. 1. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.1623.7920>
- Calderón López Velarde, J. (2016). ¿Educación o aprendizaje a lo largo de la vida? *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 38(1). <https://www.redalyc.org/pdf/4575/457545337001.pdf>
- Espejo Leupín, R. (2016). ¿Pedagogía activa o métodos activos? El caso del aprendizaje activo en la universidad. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 10(1), 16-27. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498573044003>
- Freeman, S., Eddy, S. L., McDonough, M., Smith, M. K., Okoroafor, N., Jordt, H. & Wenderoth, M. P. (2014). Active learning increases student performance in science, engineering, and mathematics. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(23), 8410-8415. <https://doi.org/10.1073/pnas.1319030111>
- Gómez, J. F. S. (2016). La Comunicación. *Salus*, 20(3), 5-6. <https://www.redalyc.org/pdf/3759/375949531002.pdf>
- Huber, G. L. (2008). Aprendizaje activo y metodologías educativas. *Revista de educación*, 59-81. https://www.metaaccion.com/images/descargas/aprendizaje_activo_metodologias_educativas_2008.pdf
- Macías Bestard, C., Méndez Torres, V. M., Cuza Olivares, Y. & Poch Soto, J. (2012). Algunas consideraciones teóricas sobre el proceso enseñanza-aprendizaje. *Revista Información Científica*, 74(2). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551757272013>

- Margalef García, L. & Pareja Roblin, N. (2008). Un camino sin retorno: estrategias metodológicas de aprendizaje activo. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 22(3), 47-62. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27418813004>
- Ortíz Granja, D. (2015). El constructivismo como teoría y método de enseñanza. *Sophia*, Colección de Filosofía de la Educación, (19), 93-110. <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846096005.pdf>
- Prince, M. (2004). Does active learning work? A review of the research. *Journal of Engineering Education*, 93(3), 223-231. <https://doi.org/10.1002/j.2168-9830.2004.tb00809.x>
- Touriñán López, J. M. (2020). Conocer, enseñar y educar tienen distinto significado, la diferencia permite hablar con sentido de enseñanza educativa, una mirada mesoaxiológica. *Revista Boletín Redipe*, 9(6), 30-41. <https://doi.org/10.36260/rbr.v9i6.994>
- Universidad Nacional de Córdoba. (1918). Manifiesto Liminar. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. <https://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/manifiesto-liminar#:~:text=Toda%20la%20educaci%C3%B3n%20es%20una,a%20una%20labor%20de%20Ciencia>